

Jewish migration. An interview with Gral. Porfirio Díaz

MARCELA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

ORCID.ORG/0000-0003-2597-1738

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, CAMPUS LEÓN

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES

marcelamtz@ugto.mx

Abstract: *The objective of this analysis is to examine the context in which the 1909 interview with Porfirio Díaz by John W. de Kay, regarding the colonization and immigration of Jews to Mexico, was carried out. The author emphasizes immigration policy and diplomatic relations with Great Britain, two particular situations and characteristics of the Porfirian regime.*

KEYWORDS: COLONIZATION; JEWS; PORFIRIATO; GREAT BRITAIN; DIPLOMACY

RECEPTION: 14/10/2020

ACCEPTANCE: 27/04/2021

Migración judía. Una entrevista con el Gral. Porfirio Díaz

MARCELA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

ORCID.ORG/0000-0003-2597-1738

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, CAMPUS LEÓN

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES

marcelamtz@ugto.mx

Resumen: El objetivo de este análisis de fuentes es examinar el contexto en el que se llevó a cabo la entrevista a Porfirio Díaz por John W. de Kay, en 1909, respecto a la colonización e inmigración de judíos a México. La autora hace énfasis en la política migratoria y las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, dos situaciones particulares y características del régimen porfirista.

PALABRAS CLAVE: COLONIZACIÓN; JUDÍOS; PORFIRIATO; GRAN BRETAÑA; DIPLOMACIA

RECEPCIÓN: 14/10/2020

ACEPTACIÓN: 27/04/2021

INTRODUCCIÓN

“Porfirio Díaz y los judíos”, texto que aquí se analiza y transcribe, forma parte de la entrevista que realizó John W. de Kay a Porfirio Díaz en 1909 en relación con la colonización e inmigración de judíos a México. La entrevista original fue publicada en *Whitehall Review*, Londres, en febrero del mismo año, y reimpressa por *The Financial*, órgano periodístico londinense, en esta misma fecha. El expediente objeto de esta introducción fue localizado en el Fondo Genaro García del acervo *Rare Books and Manuscripts* de la Biblioteca de Estudios Latinoamericanos, en la Universidad de Texas, Austin.

John W. de Kay, fundador de la Mexican National Packing Company,¹ fue un escritor e industrial inglés y estaba interesado en la cuestión de la inmigración e historia judías. Entrevistó al presidente Díaz para conocer su postura en relación con el establecimiento de judíos en México. Pretendía averiguar la opinión que las autoridades mexicanas sostenían en torno a los proyectos de colonización y de inmigración judía. Cuestionó acerca de la posibilidad de otorgar prerrogativas, facilitar su ingreso, y, por supuesto, sobre su acceso a tierras en caso de que los judíos buscaran establecerse como colonos agrícolas.

La importancia de este documento radica en varios factores. Primero, la fecha en que se realiza, 1909, en los últimos años de la presidencia de Díaz y en el preámbulo a la Revolución mexicana. Cabe destacar que fue llevada a cabo un par de meses después de promulgarse la nueva Ley de migración, en diciembre de 1908, que restringía el ingreso de ciertos extranjeros. Por otro lado, a diferencia de la entrevista Díaz-Creelman, no ha sido del todo estudiada, y, aunque es citada por autores como Moisés González Navarro y Carlos Martínez Assad para referir al tema migratorio, es un texto que no ha sido reconocido en la historiografía relativa a las políticas migratorias y a las relaciones diplomáticas y económicas con Gran Bretaña. Por último, el tema que refiere la entrevista, los judíos en México, contribuye a ampliar la historiografía de la colonización e inmigración en México, pero sobre todo aquella relativa a minorías extranjeras.

La entrevista comporta una estrategia propagandística para exaltar las condiciones favorables en México: la ausencia de un conflicto civil, la tolerancia



1 “Settlement in Mexico”, *The Globe*, 8 de enero de 1909, 25. Biblioteca de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas (BEL-UT), *Rare Books and Manuscripts*, Fondo Genaro García, p. 25.

cultural, así como las posibilidades y beneficios a las inversiones extranjeras. Y la principal intención del documento original es, quizás, impulsar las inversiones británicas. El discurso expuesto en la entrevista destaca la estabilidad en materia política, social y económica del país; la “excelente” relación que el país sostuvo con Inglaterra, y el interés en la inversión de capital británico. Así, a través de este medio, Díaz fomentaba en el extranjero la idea de un país que estaba lejos de comenzar un conflicto civil.

El objetivo de este análisis de fuentes es exponer el contexto histórico en el que se realizó esta entrevista, un contexto peculiar en el que destacan dos fenómenos fundamentales y característicos del régimen porfirista y, por tanto, de la historia de México: el primero es la relación diplomática con Gran Bretaña, y el segundo, tanto las políticas migratorias como la apertura a la inversión extranjera, dos estrategias para alcanzar el anhelado progreso y desarrollo del país, proyecto este último que caracterizó la agenda económica y política del Porfiriato. Estas circunstancias serán detalladas en las siguientes líneas, para dar a conocer las implicaciones del documento que se presenta.

RELACIÓN DIPLOMÁTICA CON GRAN BRETAÑA

Entre 1867 y 1876, había en México únicamente seis casas comerciales y cuatro compañías de origen británico,² pero la restauración de las relaciones diplomáticas en 1884, por un lado, y la reestructuración de la deuda inglesa en 1886, por el otro, promovieron nuevas oportunidades para los negocios británicos en México y el acercamiento entre ambas naciones volvió a estrecharse.³

En la primera etapa del porfirismo, Díaz continuó con la política extranjera de Juárez y Lerdo, es decir, de abstenerse de reestablecer las relaciones diplomáticas con las potencias europeas y buscar, por el contrario, una relación especial con Estados Unidos. Sin embargo, como ha señalado Paul Garner, a partir de 1880,



2 Alfred Tischendorf, “The British Foreign Office and the renewal of Anglo-Mexican diplomatic relations 1867-1884”, *Inter-American Economic Affairs*, vol. XI (1957): 37-58.

3 Paul Garner y Marcela Martínez, “Fomento a la inversión británica en el Porfiriato. El caso de Pearson y de la concesión a The Santa Gertrudis Jute Mill Company, Limited”, *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 16 (2018): 79.

durante la presidencia de Manuel González, la política exterior mexicana tuvo un viraje significativo, es decir, se intensificaron las negociaciones con los tenedores de bonos europeos en aras de atender los principales obstáculos para reestablecer las relaciones con dichas potencias.⁴

A finales del siglo XIX y principios del XX, la inversión extranjera se incrementó debido a las políticas del gabinete porfirista, y también porque México había restablecido la confianza entre las potencias económicas mundiales, en particular Inglaterra, según lo indican los reportes elaborados por la Foreign Office entre 1906 y 1912.⁵ Estos textos señalan la percepción que las autoridades británicas tenían sobre la situación en México y América Latina, la cual fue difundida a través de campañas periodísticas, estrategias políticas y diplomáticas, como lo revela la entrevista objeto de este estudio. Por ejemplo, para 1906, la Oficina de Asuntos Exteriores reportó:

Nada puede ser más satisfactorio que las relaciones entre Gran Bretaña y México en el presente tiempo. Desde mi llegada me he dedicado a entender a los mexicanos, que están deseosos de que México se gane la confianza de Gran Bretaña en la estabilidad financiera, en virtud de que un mayor número de capital británico pueda entrar en la república. El objetivo es contrarrestar la influencia de Norteamérica [por tanto] debemos disfrutar la excelente posición que tenemos actualmente en México.⁶

Como se ha observado, en los albores de 1910, la imagen de México en Gran Bretaña era muy favorable, gracias a la difusión de discursos como las entrevistas que Díaz tuvo a bien conceder, pero además por la libertad económica y comercial



4 Paul Garner, *Leones británicos y águilas mexicanas. Negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 144.

5 Kenneth Bourne y Cameron Watt (eds.), *British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print, Part 1, From the Mid-nineteenth Century to the First World War, Series Latin America, 1845-1914, Volume 4, México 1861-1910* (Londres: University Publications of America, 1991).

6 George Phillip (ed.), *British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. General, Kenneth Bourne and Cameron Watt (editors), Part 1, From the Mid-nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914, Volume 4, México 1861-1910* (Londres: University Publications of America, 1991), 292.

que favorecía especialmente a aquel país. En el reporte de 1910, nuevamente la Oficina de Asuntos Extranjeros reportó lo siguiente: “sería difícil encontrar un país en una mejor situación y satisfactoria que en la que está México al cerrar 1910”⁷ Para entonces, la intención era transmitir la idea de un país estable, señalando que “el comercio se había expandido y Madero fue confinado a la prisión [...] todo desorden que su movimiento había ejercido o enraizado fue suprimido”⁸ No podían estar más equivocados con esta aseveración. No obstante, después de estas fechas, y a mediados de 1911, la opinión en los reportes comenzó a cambiar, pues se percibe la aceptación de un conflicto, cuyas causas radicarían en que el gabinete del régimen era obsoleto, así como en el abuso de poder de los jefes políticos. La imagen de Díaz y de los Científicos, en cambio, permanecía intacta: Díaz se convirtió en “el hombre de estado más notable que México ha producido”⁹

En este contexto, las relaciones diplomáticas establecidas y restauradas con Gran Bretaña permitieron matizar la situación del país. Las concesiones, el comercio y la posibilidad de prerrogativas a la inversión británica, así como las estrategias de difusión y la imagen construida a través de este tipo de entrevistas, permitieron que Díaz y su régimen encontrara en Gran Bretaña un aliado para conservar la credibilidad hasta ya muy entrado el conflicto revolucionario (finalmente, algunos empresarios, como Pearson, mantuvieron sus intereses económicos y relaciones durante el gobierno posrevolucionario).

POLÍTICA MIGRATORIA Y APERTURA A LA INVERSIÓN EXTRANJERA

Como se mencionó, el segundo fenómeno por destacar y que caracteriza el periodo histórico en el que ocurre la entrevista a Díaz es la política migratoria de finales del régimen. En 1909, año de la entrevista, entró en vigor la Ley de migración de 1908. Este código legal estableció las condiciones para restringir, admitir, rechazar o expulsar a los extranjeros. Designó a los inspectores migratorios, junto con



7 Phillip (ed.), *British Documents*, 292.

8 Phillip (ed.), *British Documents*, 39.

9 Phillip (ed.), *British Documents*, “Document 10”, 39-40.

agentes auxiliares de los puertos, como las autoridades facultadas para calificar o indicar al inmigrante indeseado.¹⁰

Yankelevich apunta que la Ley de 1908 respondió al incremento de la población en México, pero además al deterioro sanitario en los puertos y embarcaciones. Así, este hecho condicionó el ingreso de extranjeros perniciosos, es decir, portadores de enfermedades, con problemas de conducta o de moral dudosa, características asociadas principalmente a grupos migratorios asiáticos.¹¹

Durante todo el siglo XIX y de acuerdo con cada proyecto de migración y colonización, las políticas migratorias se fueron diversificando. Éstas respondían, principalmente, a las iniciativas gubernamentales o a las coyunturas políticas y sociales. La intolerancia religiosa, por otro lado, también era considerada una variable indispensable para la restricción migratoria. En las últimas décadas decimonónicas, el parámetro para elegir a las comunidades extranjeras “ideales” estaba basado en el positivismo europeo, la superioridad de la raza blanca, la religión católica, el origen latino, la similitud en el contexto cultural, el desarrollo industrial o la “capacidad de la raza”. Durante mucho tiempo, las políticas migratorias descartaron a las comunidades que no cumplieran con la mayoría de estos requisitos, y, aunque no oficialmente en el discurso, los judíos no eran considerados bajo estas condiciones. Pero para 1909, Díaz expone en su entrevista a John W. de Kay la posibilidad de admitir a la comunidad judía como grupo ideal para practicar la colonización. Considerando las políticas mencionadas y las bases sobre las cuales se llevaron a cabo los proyectos de colonización, la invitación a la comunidad judía para colonizar radicaba también en mantener el interés de la concesión y la inversión británica, en este caso.

Como menciona Delia Salazar, es difícil reconocer con exactitud las cifras relativas a la emigración judía, debido a que algunos registros censales no aportan



10 Pablo Yankelevich y Paola Chenillo, “El Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 26 (2008): 32.

11 Pablo Yankelevich, “Revolución e inmigración en México 1908-1940”, *Anuario de la Escuela de Historia. Revista Digital*, núm. 24 (2011-2012): 43.

con precisión la religión u otros datos para identificar al individuo judío.¹² No obstante, la autora explica que entre 1884 y 1900 comenzó la emigración de judíos ashkenazí a México, aunque ya existían algunos establecidos en el país (el censo de 1900 sólo reporta 200 individuos que declararon ser judíos).¹³

Dos condiciones explican la apertura a la inmigración judía y el momento en el que Díaz concede la entrevista. En primer lugar, los proyectos para la colonización judía estaban siendo planeados previamente por varios agentes, y la comunidad judía se interesó en ellos desde finales del siglo XIX.¹⁴ En segundo lugar, en 1909 —fecha de la entrevista— era claro que la colonización como proyecto oficial no podría continuar y se había dejado la iniciativa en manos de las compañías privadas.¹⁵ Aunque los proyectos no se concretaron, sí aumentó la inmigración judía.¹⁶

La Ley de 1909 impuso medidas sanitarias, pero fue decretada en un contexto “signado por la apertura y el estímulo a los parabienes que debieron llegar del exterior”.¹⁷ Cabe señalar que esta ley, si bien restringía la entrada de individuos enfermos, fue flexible en torno a las “razas”, excepto los asiáticos. Así, de acuerdo con Gleizer, en ese momento, lo que restringió el ingreso de los judíos fueron organizaciones como la Dirección General de Agricultura o la Dirección General Agraria.¹⁸ En este contexto, las declaraciones de Díaz parecieron más mediáticas que reales; considerando el aparato legal, el fomento a la colonización privada y



12 Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales. 1880-1914* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Migración, 2010), 246.

13 Salazar, *Las cuentas de los sueños*, 246.

14 Daniela Gleizer, “De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo xx”, *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2 (2010): 1178.

15 Marcela Martínez Rodríguez, *Colonizzazione al Messico! Las colonias agrícolas de italianos en México. 1881-1910* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2013); Gleizer, “De la apertura”, 1183

16 Gleizer, “De la apertura”, 1183.

17 Delia Salazar, “El Porfiriato. Políticas de promoción y estímulo a la inmigración, 1876-1911”, en *Inmigración y extranjería. Compilación histórica de la legislación mexicana 1810-1910*, edición de Nidia Cisneros (México: Porrúa, 2012), 107.

18 Gleizer, “De la apertura”, 1186.

la postura de los organismos gubernamentales, pareciera que fueron más significativas a la luz de la relación con Gran Bretaña, o bien, que buscarían ocultar el conflicto real del país. En realidad, las palabras del Presidente poca injerencia pudieron tener para dar apertura a la migración masiva e individual de judíos, o mayor tolerancia.

Se debe resaltar que la Ley de 1909 estuvo vigente hasta 1926, a pesar de la transición a un nuevo régimen. El periodo posrevolucionario comportó un cambio en la percepción del judío en México, si bien, para algunos autores la inmigración de judíos era aceptada desde el Porfiriato y hasta con Obregón y Calles,¹⁹ pero para otros, esta comunidad no era particularmente bien recibida²⁰ y, por el contrario, el antisemitismo se tradujo en xenofobia a la par del sentimiento de identidad nacional revolucionario.²¹

Finalmente, podemos destacar que la entrevista de Díaz, como se ha mencionado, tuvo un objetivo propagandístico, pues respondía a las políticas diplomáticas y migratorias muy características del régimen, aunque con importantes reminiscencias en las próximas décadas. Esto último abriría otro cuestionamiento a analizar en próximas investigaciones, en las que el documento transcrito a continuación podría comportar nuevos resultados.



19 Gleizer, “De la apertura”, 1175-1227.

20 Salazar, *Las cuentas de los sueños*, 246.

21 Pablo Yankelevich, “Extranjería y antisemitismo en el México posrevolucionario”, *Interdisciplina*, vol. II, núm. 4 (2014): 143-178.

DOCUMENTO

PRESIDENT DÍAZ AND THE JEWS

Interview by Mr. JOHN W. DE KAY

(Reprinted from *The Whitehall Review*; London, January, 1909.)

If Shylock shows to mankind a Jew, he shows a type, but not a race. In so far as he in any way represents a race, he represents a people who have been made what they are by the iron hand of Fate.

By nature the Jews has always been, and is religious and faithful to his religion. If the Christian (who regards himself as the follower of the Prince of Peace and engages in all kinds of war) is not consistent, it remains for the Jew to be consistent everywhere and always. From Moses to Disraeli the Jew has always declared his conviction in the distinct greatness of his race.

The Jew has never been absorbed. He is to-day in form and feature, and largely in thought, what he was in the days of David of the plains of Judea. Whether in Turkey, or Russia or Japan, or the United States, or England, he is always and everywhere a Jew.

Back in the twilight of history he was a dreamer, a poet, and an idealist.

He cultivated the soil, was humble, and lived very near to nature. He believed in a God who really guided him in all things, and that he had been marked as a superior race among men. He has never lost that faith.

Through injustice and persecution this agriculturist and dreamer has come to levy his tribute from mankind. If the Jews is few in number, he weighs heavily in the affairs of the world, and if he has no nation of his own, he is able to dictate the policy of nations. If he cannot rule by numbers in any land, he rules by something which outweighs all numbers.

Under persecution which always brings out the best and the worst in mankind, the Jew has achieved a unique and distinct place in the guiding force of the world. He has always been thoughtful, and a student, and faithful to his task. What he has believed in he has done, and when mankind forced him to trade and to loan



* El documento se reproduce en el idioma original en virtud de conservar las características originales del texto. "Colonization in Mexico. An interview with General Porfirio Diaz. President of the United States of Mexico accorded to Mr. John W. De Kay". BEL-UT, *Rare Books and Manuscripts*, Fondo Genaro García, pp. 13-21.

money he did it well; and has become the greatest merchant in the world. As fast as society made land owning unsafe for the Jews, they have acquired the movable property created by the industry of mankind. He is the banker for the world, and has learned that the one who controls the credit of nations can go very far towards controlling the policy of those nations.

The next great step in the history of this wonderful race is that the powerful Jews everywhere unite and command the recognition to which their people are entitled by every consideration which weighs in the judgment of the world, and since the credit of no nation could withstand the sustained boycott of the Jewish bankers of the world, it remains for the powerful Jews to unite on all the great questions of principle underlying the treatment of their race, and, whenever necessary, make their personal interest secondary to the broad question of how a nation shall deal with their people. Thus the weak link in the chain of Jewish dominion in government policy would be removed, and the Jews who are not powerful would receive the consideration which is accorded to every other nationality under the flags of the world, because they are the children of a powerful people who have commanded and are entitled to and able to demand justice and equal opportunity wherever they are.

While the Jew has preached an eye for an eye, he has been powerless to enforce that programme upon the Christian or the Pagan. While the Christian has preached brotherly love and peace, he has been able by the force of numbers to burn the Jew at the stake, merely because he was a Jew. And the Pagan, who has worshipped his many gods, has murdered the Jew merely because he was not a Pagan. But the Jew has been everywhere and always a Jew. If the Jews who are without power can be settled in the Republics of the New World they will cease to be oppressed, and through a union of the powerful members of their race they can compel the small Republics to make terms with the Jew, and to treat him with justice and liberality.

On the broad line of the policy of the Mexican nation towards the Jew, President Diaz has spoken to me strongly and with that candour which has marked his course in all things. The great Mexican President is an individualist, and recognizes that, above all else, religion is an individual thing which every man must settle for himself. The President of Mexico, who has never travelled, is enabled by a genius, which is the gift to only a few of the children of men, to be the strongest personality and the biggest sustained figure in the world. As a Mexican he is interested in the greatness of his country, and as a man he is interested in the greatness of

men. I asked him what the policy of Mexico would be if the Jews were to come to that country in large numbers, and settle in a single state until they became a majority in the state, and he said:—

“My country was long under a fanatic rule which denied men the right to thing and to be free. The result of the slavery which that rule forced upon the Mexicans will require many generation to obliterate. To-day my people enjoy political and religious freedom, and they are anxious to extend that boon to others. I have always sympathized with the Jew in his struggle against many odds. I believe in the value of the Jew to the country of his adoption, I believe in his power to help the land in which he cast his lot. I believe he has been a highly important factor in the rise of the democracy of the United States, and that he is loyal to its institutions. When the Jew has been persecuted abroad I have instructed my ministers throughout the world to welcome him to Mexico, and in my name to guarantee him justice and equality before the law, and freedom to worship, or not worship, and the right to build his altars in his own way.

“I have watched with keen interest the movement to acquire a vast tract of country for the Jews. Whether this is wise or not wise I do not attempt to say; but it will require a long time to get the Jew back to the land. Perhaps he may never go back. He is to-day far from agriculture.

“Whether he will ever go back, or whether is wise for him to go back, no one knows.” In response to my question, “Would you give local government to the Jews?” President Diaz said:—

“If the Jews were to come in large numbers to any one of the sovereign States in Mexico, and each acquire a small tract of land, which is necessary before he becomes a citizen of the country, and if they took the oath of allegiance to Mexico, and accepted the obligations of citizenship, they would have all the rights of that citizenship, and those rights would not differ in letter or in spirit, in any way from the rights of the nature Mexicans. Of course, no foreigner can, under our constitution, any more that under the constitution of the United States, become President of the Republic. If such citizens in any state become an actual voting majority, they would elect their own governor and other officials, and enjoy all the rights accorded to other Mexicans now or in the future. These States are independent and sovereign in their local affairs, but they are subject to the superior authority of the supreme government of the Nation.

“If the Jews did not wish to become Mexican citizens, they would still be become. They would be exempt from military service and treated in all way exactly

as we treat all foreigners, without any regard to nationality or to religion. With us the Pagan and his many gods, the Mormon and his many wives, and the Christian and the Jew are welcome as long as they are industrious, and honest, and obey the law. But I would prefer that the Jews come to Mexico and accept our citizenship if they wish, and that they teach my people the habits of industry, and teach them to be thrifty.

“In my country nature has been very kind of man. Here he needs to do only a little work, and he does only that little. It is always summer in Mexico, and as the people never need to provide against the cold they are improvident. But their example the Jew would teach my people to work, induce them to save, and encourage them to be sober and to provide against the time when they are unable to work.

“I would like to see large settlement of Jews scattered through-out Mexico, and I would have them scattered as widely as possible, not because of any question of politics, but because their example would in that way benefit the inhabitants in every part of the country. The Mexican people are quick to imitate, and now that they have political and religious liberty and a stable government, the foundation is laid for great national progress. What they need now is example. They need now to see the Jews come to his country, poor as they are poor, and to see them become rich because they take advantage of the bounty of nature.

“My people need to be taught how do their work well, and how to save. One of the great needs of Mexico now is higher skill in workmanship. That is a matter of demand and of education. The demand exists throughout the country, and Mexicans ought to, and can, ultimately supply that demand—but they must be trained. Until recently most of the industries known the modern civilisation have been unknown in Mexico.

“One by one new enterprises are being established throughout the Republic. These institutions at first must import practically all of their skilled labour. Gradually the Mexicans can come to fill all of these places which require trained ability. My people do their work well and cheaply. Formerly they were engaged only in agriculture and mining, and as conducted in Mexico these occupations required practically only cheap, unskilled labour. The less the labourers knew the easier they were manage, and the cheaper they worked; but modern industries established here largely by foreigners have created a demand for high-class labour, and to-day Mexico is entirely unable to supply that demand. Great as this demand is now, it is only in its infancy. We have here the raw materials for a great industrial nation, and some day Mexican commerce should extend around the world.

“Mexico welcomes men with money, but it equally welcomes men with skill and industry. They are needed as the teachers of our common people, and my country offers them a field with great opportunities. The rich rarely ever teach the poor any useful thing.”

I suggested to the President that the Mexican Government might sell some of its land at a low price to the Jews, and thus encourage them to come to Mexico. To this he replied:

“In many parts of the Republic the Federal Government owns valuable land which it could sell to the Jews at a low price, and which if developed should soon increase to many times its present value. I would like to have this land purchased in large or small tracts, and would be glad to see it people by Jews from any part of the world. We paid dearly for our liberty. We prize this liberty, and regard it as one of the treasured possessions of mankind. I want the Jew to feel that here he could prosper and be free from intolerance, bigotry and persecution.

“In so far as these people engaged in new industries, the products and the capital invested in the industries would be exempt from all forms of taxation, and I would recommend that the necessary legislation be passed to protect these industries against any hardships of competition from abroad.”

From the standpoint of personal liberty, Mexico is an inviting country for the Jews, but from the practical standpoint the Jew who has no money and no trade, should not go to Mexico, except under the protection of some organisation or industry, which could furnish, from the beginning, a field for common labour of a little better class than the Mexican labour. Common labour in Mexico is too poorly paid to make it an inviting field for foreigners, but the demand for any kind of skilled labour is good, and the wages are comparatively high. But it is probable that the Jew would be better paid as a common labourer in the United States than elsewhere. It seems the Mexican Governments, and of the almost undeveloped resources of that country, and settle the Jew there in agricultural and industrial enterprises.

If a syndicate of wealthy Jews, who are interested in the progress of their race, was to purchase from the Mexican Government suitable tracts of land in various parts of the country, and people this land with industrious Jews from Europe, these

communities could be industrial as well as agricultural and could give profitable employment to skilled labour in almost every line.

It would probably be found that as the Jew prospered in these settlements, he would leave them and seek his fortune in the cities; but the places left vacant by this inevitable movement towards the cities could be filled by others who would be anxious to take them because of the political freedom, and the chance to do remunerative work which would be offered to them in the new land of their adoption.

It will be a long time before society will be so organized that the wealth created by the labour of men will belong to the ones who create it. Many generations will come and go before that generation which justifies it to be done to the common labour of the world. But in the meantime the millions who are to be helped must be helped upon the basis dictated by the present order of society. And if a new civilisation, organized upon a basis in which there will be no hunger in the midst of over-production, cannot now be implanted on the soil of the new world in Mexico, it would be a step forward to take the Jew to that country upon the basis of the existing civilisation. There he could at least enjoy religious and political freedom, and be given a chance to work honestly with the assurance he could enjoy the undisturbed reward of his industry.

In our last interview President Diaz said:—

“The price we have paid for liberty has been justified by what it has done for the people who live under our flag, and I would consider that the Mexicans had added greatly to their achievements if they were able to confer the blessings of freedom upon large numbers of the great race of Jews, born under other flags of the world, and with or without cause denied what ought to be the heritage of all men.”

No one could have discussed with the great President the problem of a persecuted people without feeling that this man, born of humble parents, and never rich in the world's goods, was a real friend of the Jews, and that he embodied what is highest in the disinterested statesmanship of the world.

It was a quiet, lovely night. The valley of Mexico was asleep, guarded by the snow-capped peaks, and on all sides hemmed in by the lonely purple hills. We said good-bye, and all was strangely still. Behind me was the quiet, modest home of the great man, and about me the haunts of the thousands who regard him as a god; and I said I would rather be the man who has been equal to his country's need, and who has earned unending fame among a people whom he has made into a nation, that to own all the railroads that stretch their way across the prairies of the world, of to be king over all the people of the earth.

ARCHIVO

Biblioteca de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, en Austin, *Rare Books and Manuscripts*, Fondo Genaro García.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourne, Kenneth y Cameron Watt (eds.). *British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print*, Part 1, From the Mid-nineteenth Century to the First World War, Series Latin America, 1845-1914, Volume 4, México 1861-1910. Londres: University Publications of America, 1991.
- Garner, Paul y Marcela Martínez. “Fomento a la inversión británica en el Porfiriato. El caso de Pearson y de la concesión a The Santa Gertrudis Jute Mill Company, Limited”. *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 16 (2018): 75-102, doi.org/10.21696/rcsl9162018759.
- Garner, Paul. *Leones británicos y águilas mexicanas. Negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Gleizer, Daniela. “De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo XX”. *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2 (2010): 1175-1227, disponible en [<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1784/1602>].
- Martínez Rodríguez, Marcela. *Colonizzazione al Messico! Las colonias agrícolas de italianos en México. 1881-1910*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2013.
- Phillip, George (ed.). *British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. General, Kenneth Bourne and Cameron Watt (editors)*, Part 1, From the Mid-nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914, Volume 4, México 1861-1910. Londres: University Publications of America, 1991.
- Salazar, Delia. “El Porfiriato. Políticas de promoción y estímulo a la inmigración, 1876-1911”. En *Inmigración y extranjería. Compilación histórica de la legislación mexicana 1810-1910*, edición de Nidia Cisneros, 75-109. México: Porrúa, 2012.
- Salazar, Delia. *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales. 1880-1914*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional de Migración, 2010.

- Tischendorf, Alfred. "The British Foreign Office and the renewal of Anglo-Mexican diplomatic relations 1867-1884". *Inter-American Economic Affairs*, vol. XI (1957): 37-58.
- Yankelevich, Pablo. "Extranjería y antisemitismo en el México posrevolucionario". *Interdisciplina*, vol. II, núm. 4 (2014): 143-178, doi.org/10.22201/ceiach.24485705e.2014.4.47766.
- Yankelevich, Pablo. "Revolución e inmigración en México 1908-1940". *Anuario de la Escuela de Historia. Revista Digital*, núm. 24 (2011-2012): 39-71, doi.org/10.35305/aeh.v0i24.97.
- Yankelevich, Pablo y Paola Chenillo. "El Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 26 (2008): 25-42, doi.org/10.29340/26.535.

MARCELA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ: profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato, campus León. Doctora en Historia por El Colegio de Michoacán. A.C., sus áreas de investigación se centran en: migración, colonización siglo XIX e historia social. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Colonizzazione al Messico! Las colonias agrícolas de italianos en México. 1881-1910*, México, El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2013; "Migración y colonización. La Agencia de colonización como actor indispensable en el proyecto de colonización chileno. 1882-1910", en *Tzintuzn. Revista de Estudios Históricos*, núm 71, 2020 y en coautoría con Paul Garner "Fomento a la inversión británica en el Porfiriato. El caso de Pearson y de la concesión a The Santa Gertrudis Jute Mill Company, Limited", en *Revista de El Colegio de San Luis*, 2018.

D.R. © Marcela Martínez Rodríguez, Ciudad de México, julio-diciembre, 2021.